



El "acuerdo del siglo" es el apartheid

SHEENA ANNE ARACKAL :: 31/01/2020

El acuerdo-trampa: el "plan de paz" resucita el apartheid, un sistema político racista que debería haber quedado en los basureros de la historia

Finalmente, y con gran fanfarria, el presidente Trump dio a conocer su tan publicitada "propuesta de paz" en el Medio Oriente. La propuesta fue etiquetada como "El acuerdo del siglo" porque se suponía que debía ofrecer una solución imparcial y justa a uno de los conflictos más intratables del mundo. En cambio resultó en algo muy diferente. "El acuerdo del siglo" resucita y restaura el gran apartheid, un sistema político racista que debería haber quedado en los basureros de la historia.

Bajo el nuevo plan de paz presentado por el presidente Trump, a los palestinos se les otorgará una autonomía limitada dentro de una patria palestina que consiste en múltiples enclaves no contiguos diseminados por Cisjordania y Gaza. El régimen de Israel mantendrá el control de seguridad sobre los enclaves palestinos y continuará controlando sus fronteras, el espacio aéreo, los acuíferos, las aguas marítimas y el espectro electromagnético.

Israel podrá anexarse el Valle del Jordán y las comunidades judías de Cisjordania. A los palestinos se les permitirá elegir a los líderes de su nueva "patria", pero no tendrán derechos políticos en Israel, el Estado que realmente los gobierna. [Y no olvidemos que el plan impide el retorno de los cinco millones de exiliados palestinos, expulsados violentamente de sus tierras por el régimen sionista desde 1949]

El plan del presidente Trump para el control y la segregación racial debería sonar inquietantemente familiar. De hecho debería recordar de inmediato las tierras de origen bantú que fueron la piedra angular del "gran apartheid" de Sudáfrica. Mientras que "pequeño apartheid" era el término utilizado para describir la segregación racial en autobuses e instalaciones públicas, "gran apartheid" se refería a las numerosas leyes que imponían la separación territorial y política entre los sudafricanos negros y blancos.

Los "países" de origen bantú, que fueron claves para la separación territorial y política de los grupos raciales, tuvieron su origen en las Leyes de tierras de 1913 y 1936, que crearon reservas para la población negra nativa. Luego, en 1970, la Ley de Ciudadanía de las Tierras Bantú convirtió a la población nativa en ciudadanos legales de sus bantustanes, negando a los sudafricanos negros los derechos políticos en la Sudáfrica blanca.

El Gobierno sudafricano creó territorios de origen bantú para afirmar que Sudáfrica, un Estado con una población negra mayoritaria, era en realidad un Estado con una población blanca mayoritaria. La patria bantú era un juego de manos político, un intento mal velado de dar al Gobierno étnico racista apariencia de respetabilidad democrática.

Mapa del futuro estado israelí en el plan del régimen de Trump

Al igual que el gran apartheid de Sudáfrica, el plan de Trump separa física y políticamente a

los palestinos al colocarlos dentro de un Estado no contiguo (Áreas A y B y Gaza) y declararlos ciudadanos de esa patria. Al igual que el gran apartheid de Sudáfrica, el plan Trump otorga autonomía a la patria palestina sobre asuntos civiles como educación y atención médica, mientras áreas críticas como el comercio, la inmigración y la seguridad permanecerán bajo control israelí.

Al igual que el gran apartheid de Sudáfrica, el plan de Trump es un juego de artimañas político, un intento poco velado de afirmar que Israel, un Estado que gobierna aproximadamente el mismo número de judíos y palestinos, es en realidad un Estado de mayoría judía. También -como el apartheid de Sudáfrica- el régimen de Trump afirma que los bantustanes son una solución temporal. Una vez que la población indígena esté lista para el autogobierno, algún día se les otorgará algo que se asemeja a un (mini)Estado.

Utilizando una combinación de palos y zanahorias financieras -algunas de las cuales se dieron a conocer en junio pasado en la cumbre económica en Bahrein- el régimen de Trump tratará de obligar a los palestinos a aceptar el "plan de paz" y declarar la independencia dentro de su tierra natal, al igual que el apartheid de Sudáfrica.

El Gobierno sudafricano intentó una vez forzar a la población negra nativa a declarar su independencia dentro de sus bantustanes. Si bien el liderazgo compinche de algunos bantustanes efectivamente declaró la independencia, el gran apartheid de Sudáfrica finalmente fracasó porque los líderes locales, incluido el Congreso Nacional Africano y el legendario Nelson Mandela, emprendieron una decidida y poderosa campaña nacional (política y militar) e internacional contra el apartheid.

El plan de paz del presidente Trump fue etiquetado como "El acuerdo del siglo" porque se suponía que debía traer paz y dignidad a la gente de Medio Oriente. En cambio el "plan de paz" hace exactamente lo contrario y resucita el apartheid, un sistema político racista que debería haber quedado en los basureros de la historia.

El plan de paz de Trump no puede y no debe implementarse porque da a los israelíes la ilusión de seguridad mientras los atrapa en realidad dentro de un régimen inestable basado en la opresión racial. El plan de paz de Trump no puede ni debe implementarse porque viola gravemente los derechos y la dignidad del pueblo palestino y muy probablemente constituye un crimen contra la humanidad según el Estatuto de Roma (1998). El plan de paz de Trump no puede y no debe implementarse porque una vez que miramos más allá de las serpentinas y confeti, resulta que "El acuerdo del siglo" no es nada más que el apartheid.

mondoweiss.net. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine.

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/el-acuerdo-del-siglo-es